

de no ver en los restos de Víctor la prenda segura de tu fortuna! *Ad sepulchrum Victoris mira virtus.* Sobre aquella tumba, decia san Gregorio de Tours (*De gloria Mart. c. 67*), Víctor atrae y echa á los demonios, llama á los tiranos y los castiga, santifica á los fieles y convierte á los novadores á Dios. ¡Los novadores! ¡ay! ¡de qué densas nubes no fue por algun tiempo rodeado el sepulcro de Víctor! ¡qué improvisada tempestad despertó aquellas cenizas! Es indudable que el veneno del pelagianismo iba extendiéndose é inoculándose, pero el Apóstol de la verdad, como queriendo libertarse de los lazos de la muerte, adquiere de nuevo aquella voz triunfante que destruyó la idolatría, y corre á socorrer la fe amenazada, infundiendo nuevo valor en los Prósperos é Hilarios, y reprochando á los hombres la temeridad de nutrir sentimientos opuestos á los de san Agustín, de suerte que apenas asomó su cabeza, cuando volvió á caer aquella herejía sutil que concede al hombre independientemente de la gracia el deseo de la conversion, el principio de la penitencia y el de la fe, la accion de la plegaria, la resistencia á las tentaciones, y que pesa, por decirlo así, en igual balanza el poder de Dios y el del hombre. Máximas funestas, sombras vanas que al aproximarlas á Víctor se disipan inmediatamente. Víctor no vigila menos por la fe que por la salud y felicidad de Marsella; pero su mayor milagro es el de haber disipado el peor de los azotes, pues tal es un cisma en la Iglesia: *Ad sepulchrum Victoris mira virtus.* Este solo milagro sobrepuja á todos los demás prodigios que podria describirlos. Prodigios maravillosos recogidos por el celo, descritos por la elocuencia, y respetados por la crítica.

37. En el sepulcro de Víctor los poseidos del demonio quedan libres de él, se reconcilian los enemigos, el audaz despreciador del poder de Víctor queda herido de ceguedad, el blasfemador soberbio recibe el merecido castigo de su temerario atrevimiento, los ciegos recobran la vista, los sordos el oido, los paralíticos el movimiento, y los muertos la vida: *Ad sepulchrum Victoris mira virtus.* Indudablemente los incrédulos oirán con aire de burla la exposicion de tantas maravillas, pero es necesario que estos pretendidos espíritus fuertes desmientan la fe de todos los siglos, ó que convengan en que la Religion debe á Víctor los mas insignes triunfos; y si ponen en duda estos irrecusables triunfos, que se alejen de este templo: *Impius quisquis... procul hinc recedat.* (Santol. Vict. hymn.). ¡Oh augustísimo templo, donde se conservan las cenizas de Víctor! yo te invoco en testimonio de su poder; á vosotros, santos altares,

sagradas paredes, bóvedas antiguas, tambien os invoco para que narreis ese poder, y sobre todo á tí, pié venerable: *Ille pes* (Santol. Vict. hymn.) que holló los vanos simulacros del gentilismo: *Vana qui stravit simulachra divum*, el pié que el sumo pontífice Urbano V confió á manos reales, y con el que plugo á un hijo del rey de Francia, Juan, duque de Berry, enriquecer esta basílica: *Ille pes nostris venerandus aris*; invoco en testimonio aquel pié tan formidable á la incredulidad y á la idolatría. Rompe en este momento el metal insensible que te encierra, como otras veces rompiste el ídolo mudo cuyo culto aborrecias; aparece entre nosotros, confirma á los incrédulos la gloria de Víctor y la de la Religion, justifica sus milagros y el culto que á él se le debe. Si desgraciadamente este santo pié conservado hace mas de catorce siglos pareciese á los incrédulos un monumento de supersticion, sepan ellos que nos es gratísimo ser supersticiosos en union con los pontífices, los reyes, los sábios, los Santos y toda la Iglesia, y que nos complacemos, á despecho de los incrédulos, en profesar una religion cuyos mártires sean los protectores de los reinos.

38. Pero si Víctor con la voz de sus cenizas nos enseña que no existe mas que una religion divina, la cual pudo obrar tantos milagros entre tantas convulsiones políticas, la voz de sus discípulos nos persuade que no hay mas que una religion divina que pueda conciliar tantas virtudes con tanta gloria: *Exivit vincens ut vinceret.* Decia san Cipriano alabando á un santo mártir, que él habia vencido y facilitado á los otros el camino de la victoria: *Vicit, vincendi ceteris viam fecit.* (S. Cypr. epist. XXXIV). ¿Y á qué mártir puede adaptarse mejor este encomio que á Víctor, el cual debe su gloria á sus propios discípulos mas que á sus panegiristas? pues si estos van contando sus combates, *vicit*, aquellos en cambio los renuevan: *Vincendi ceteris viam fecit?* Por cuyas razones tendríais un placer, amados oyentes, al cual yo accedo de buena gana, que os hablase de los personajes ilustres y sábios que despues del siglo de Constantino extendieron la honorable fama de Víctor por todas las regiones donde el celo ha hecho resplandecer la antorcha de la fe.

39. En el siglo V veréis á un san Jerónimo, el cual adorna con el nombre de san Víctor una obra que será respetada por todos los siglos. En el VI notaréis un Fortunato de Poitiers y un Gregorio de Tours, los cuales se congratulan tanto con la Francia por ser la patria de san Víctor, como con la Inglaterra, por ser la de san Albano. En el siglo VII observaréis un san Gregorio Magno que sella

con su aprobacion las pomposas frases con que los fastos de la Iglesia anuncian el martirio de san Víctor y su celebridad. En el VIII veréis á un venerable Beda, cuya entera doctrina y piedad parece estar únicamente dedicada á magnificar la virtud del santo Mártir en vida, y la gloria despues de su muerte. En el siglo IX y X veréis un Usuardo, un Rabano, y un san Abdon, los cuales en diferentes países demuestran idéntico celo y veneracion por san Víctor. En el XI observaréis á los Armandos Contract, los Marianos Scot, los Florencios de Worcester y los Adamos, y los Godofredos en el XII.

40. En el XIII un Vicente de Beauvais y un Absalon, los cuales todos colocan el nombre de Víctor entre los mas ilustres que ellos consagran (al mismo tiempo que sus obras) á la inmortalidad. En el XIV los Guillemos de Slo y los Maurinos, y un Pedro de Noels en el XV. En el XVI un Gregorio XIII, un Baronio, un Lipomano, un Bellino de Padua, un Juan de Plasencia y los Ferrari, Saussai, y los Tillemont, los Bosquet y los Ruinart en el último siglo y casi en nuestros tiempos... y vosotros podeis ir á buscar en el seno de las iglesias que se llaman reformadas, que bien los encontraréis, panegiristas de san Víctor entre aquellos mismos hombres que no reconocen ni aun el culto de los Santos. En cuanto á mí, amados oyentes, en la sucesion de tantos siglos me detendré menos en considerar los hombres célebres que consagraron su preclaro talento á la gloria de Víctor para poderme fijar en los hombres religiosos á los cuales Víctor sirvió de ejemplo. Paréceme, en efecto, mucho menos grande Casiano cuando erigió dos templos en honor del santo Mártir, que cuando escogia en uno y otro sexo á los imitadores del Evangelio.

41. ¡Iglesia de Dios! cuántos dias de ventura y felicidad hacen resplandecer para tí los nombres unidos de Víctor y Casiano! Educado este en la escuela de san Juan Crisóstomo, pasa á Marsella por la autoridad de los Sumos Pontífices, y funda un monasterio famoso bajo la advocacion de san Víctor, cuya reputacion no morirá sino con los siglos. ¡Ah! si los Santos coronados en el cielo se complacen en los progresos de las virtudes humanas, tú deberias, ó Víctor, gozar al contemplar los inmensos beneficios que proporcionaron á la Iglesia los discípulos de Casiano que bien puedes llamarlos tuyos, puesto que tu sepulcro es el refugio de ellos, así como les son norma tus ejemplos.

42. No envidiaba la Francia en aquellos felices tiempos los An-

tonios y los Hilariones al Egipto. ¡Oh! cuán edificante es para ella el espectáculo de contar en vez de un solo mártir á cinco mil solitarios que lo hacen revivir! La escuela de Víctor se convierte en la de los Obispos, puesto que dos Sumos Pontífices reciben allí la tiara, y aquellos señores de la Roma cristiana vengan dignamente la sangre de Víctor derramada por los soberanos de la Roma idólatra.

43. Pero ya es tiempo de que sigamos á Víctor á la capital de este imperio, en la cual llegó á ser el protector de un pueblo santo. Sale de sus cenizas una chispa de su espíritu, vuela á la escuela de los Anselmos y de los Raould para encender el celo de un filósofo, y se para al pié de un altar que se elevaba ya en la ciudad bajo la advocacion de Víctor en el barrio que lleva hoy su nombre. El piadoso y sapientísimo Guillermo de Champeaux no necesita de nuestros encomios para que su obra, que todavía hoy brilla, le asegure el reconocimiento de los siglos. ¿Qué institucion se puede comparar á la de san Víctor? exclama el cardenal de Vitry. Los sufragios públicos se reparten entre el maestro y los discípulos; aquel practica y enseña la Religion, estos llegan á ser preceptores, y amaestrada la Francia por su erudicion se va santificando con sus ejemplos. Muere Champeaux, y deja á los hombres, reunidos por su celo, sus propios escritos por lecciones; este templo por asilo, y por herencia el espíritu de Víctor. Aquel espíritu adquiere nuevo vigor por los discípulos de san Agustín, en este asilo antiguo y venerable consagrado á Dios bajo la advocacion de san Víctor, componiendo aquellos un cuerpo canónico tan perfecto, que no tuvo jamás necesidad de reforma.

44. De esta celebrada escuela de agudos filósofos, de sábios teólogos, de profundos oradores y de preclaros literatos, salen pontífices, cardenales, doctores y santos, animados del mismo espíritu, del espíritu de Víctor; pues este es norma de la conducta de Gilduino; sí, de Gilduino, la primera cabeza de esta real casa (la abadía real de San Víctor, donde el 21 de julio de 1743 pronunció el autor este panegírico), y uno de los primeros miembros de la universidad de París; el espíritu de Víctor guia la pluma y rectifica los sentimientos de Hugo; el Agustín de su siglo, cuya erudicion y santidad ha divulgado la fama por doquiera que la Religion cuenta discípulos; el espíritu de Víctor nutre la piedad y santifica el elevado talento de Ricardo; de Ricardo, rival de Hugo, el amigo de san Bernardo, y, como este, el azote de la herejía, la antorcha de la verdad y el Crisóstomo de la Francia.

45. El espíritu de Víctor refuerza é inflama el valor de Tomás; de Tomás, el cual siempre obediente al Pontífice combate y muere á su vista, y en medio de la calma y de la Iglesia se convierte en mártir. El espíritu de Víctor inspira el estro divino de Santeuil, cuyas profanas inscripciones nos conservan los monumentos públicos, y cuyos himnos sagrados canta hoy la Iglesia. Santeuil, cuya ardiente imaginación supo hacer verdadera á la faz de todas las naciones la atrevida comparación del siglo de Augusto con el de Luis el Grande. El espíritu de Víctor guía y perfecciona la humildad y la penitencia de Gordano, el santo de nuestros días, el ángel de esta santa casa, y cuyas obras son al mismo tiempo el consuelo y la edificación de la Iglesia.

46. Así, pues, no solo en el siglo en que vivió derrotó Víctor á los enemigos de la Religión, sino que ha hecho á todos los siglos partícipes de sus victorias. Aun hoy hace triunfar también la Religión de la incredulidad, del mismo modo que en otros tiempos la hizo triunfar de la idolatría: *Exivit vincens ut vinceret*. En efecto, la incredulidad favorece las pasiones, y los discípulos de Víctor las combaten; la incredulidad va predicando la independencia, y los discípulos de Víctor practican la sumisión; la incredulidad se esfuerza en clamar contra las Órdenes religiosas, los discípulos de Víctor demuestran cuán útiles son las mencionadas Órdenes al mundo para edificarle, á la Iglesia para defenderla, y á los mismos incrédulos para confundir á la presunción con la paciencia, al orgullo con la humildad, la razón con la fe, el escándalo con el buen ejemplo. ¿Qué otra cosa mas queda por decirnos, hermanos míos? Así concluía san Cipriano en una solemnidad semejante á la que nos ha reunido aquí. ¿Os habré descrito acaso infructuosamente los combates y los triunfos del santo Mártir que reverenciáis? ¡Ah! en recompensa de mi celo solo deseo que camineis siguiendo las huellas del Héroe cristiano que elegisteis por protector, pues no sabría exhortaros lo bastante para que imitáseis sus virtudes del mismo modo que honrais sus cenizas: *Beatissimum martyrem ut sectemini opto pariter et exhortor*. (Cyprian. epist. VIII).

47. No al apologista, no al conquistador del Evangelio, sino al Santo os propongo imitar, al Santo, cuyo ejemplo, cuya sangre, cuyas cenizas y cuyos discípulos os enseñan y demuestran cómo debéis conducirnos en el mundo si queréis reinar con aquel en la eternidad. Amen.

ESQUELETO DEL SERMON

DE

SAN JORGE, MÁRTIR.

Testimonium perhibuit veritati. (Joan. v, 33).

Dió testimonio á la verdad.

1. Los motivos de credibilidad de nuestra fe hacen indudables las verdades reveladas... ¿Cómo dudar, en efecto, de...? ¿Cómo dudar...? Además los Mártires son un testimonio bastante por sí solo para..., y san Jorge lo es de un modo singular...

2. Jorge ejecutó tales proezas y sufrió tales tormentos, que...

Reflexion única: Jorge es un héroe que dió un testimonio eterno é irrefragable de la verdad cristiana.

3. Estragos y horrores de la persecución de Diocleciano á fines del siglo III... Dios destinó entonces á nuestro Santo para que...

4. Patria, estirpe y profesion de Jorge... Siguió en la carrera militar las huellas de...

5. Proezas militares de Jorge... Pero Dios quería que Jorge fuese para el mundo un testimonio de verdad... Se presenta á Diocleciano... Valerosa peroración de Jorge ante aquel y el pérfido congreso de...

6. Sigue dicha peroración... ¡oh valor, oh intrepidez!... Furor de Diocleciano y de... Jorge rehúsa los ofrecimientos, desprecia las amenazas, y... Es encerrado en un oscuro calabozo... multiplicados y ferocísimos tormentos á que le sujetan...

7. El invencible Jorge no exhala ni siquiera un suspiro... Todo lo sufre cual manso corderillo... Apóstrofe á Diocleciano que se goza de... Un Ángel cura á Jorge y lo libra de las cadenas...

8. Símil... Jorge penetra en el templo de Apolo y se presenta á Diocleciano reprochándole... Se le presentan también dos tribunos convertidos... Jorge los anima á soportar... Diocleciano manda dar á Jorge un activo veneno, que no le hace daño... Le manda resucitar un muerto en testimonio de... Jorge lo resucita... Conver-